

EMAÚS 138



David Masobro

La casa
de las
pequeñas
alegrías

CPL
editorial

¡Ten confianza en el Señor! ¡Ten valor, no te desanimes! ¡Sí, ten confianza en el Señor! (Salmo 27,14)

Entro en la planta y cuando paso por delante de una habitación veo que hay un señor mayor en una silla de ruedas. Al lado, una enfermera lo está acabando de peinar y poniéndole colonia. “Póngase guapo, le dice, que hoy tiene visita. Vendrá su hijo con las nietas”. Y el hombre, con actitud seria y tranquila se va dejando hacer. Mientras yo saludo a otros pacientes veo cómo la enfermera lleva al paciente a la puerta de la planta desde donde se puede ver la entrada a todo el pabellón. Y el hombre se queda allí sentado mirando hacia afuera, vestido con una camisa oscura, una americana y unos pantalones azul marino. Van pasando las horas. Familiares y enfermos entran y salen por aquella puerta donde aquel hombre, pacientemente, espera. Llega la hora de comer y, al regresar a casa, me encuentro a aquel hombre esperando en la entrada. Finalmente, no ha venido nadie a verle. Cuando salgo del pabellón veo cómo una enfermera se acerca al señor y se lo lleva a comer. Aunque estoy lejos de la escena veo que el hombre de la silla va a comer cabizbajo, mirando al suelo penosamente. Y yo lo observo todo con tristeza y solo pienso en rezar para que aquel hombre al menos en algún momento del día de hoy sienta en su corazón la compañía y la amistad del Padre.

19. COMPAÑÍA

Les dijo: “Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quedaos aquí y permaneced despiertos conmigo” (Mateo 26,38)

Mari es una señora muy alegre, con los ojos muy claros, que se sienta siempre en la misma silla. A menudo tienen que ponerle una sujeción para que no caiga de la silla y no se haga daño, pero, como ella ya no entiende por qué le hacen esto, grita con todas las fuerzas, pidiendo ayuda: “Señorita, ¡señorita!”. Mari tiene un hijo que la visita cada día y la pasea arriba y abajo. Con él, Mari está tranquila. Cuando el hijo no puede venir se pone muy nerviosa y no cesa de gritar todo el rato. Entonces la pongo a mi lado mientras jugamos al dominó. Y, entre jugada y jugada, le digo cosas, le sonrío y la hago reír... Ella dice que se encuentra bien con nosotros y que la tarde le pasa muy rápido... Cuando vuelvo a casa y la dejo en el Hospital siento en el alma un poco de angustia que me transmite el pensar que Mari sentirá de nuevo el dolor de sentirse sola. Mari me recuerda vivamente al buen Jesús. Tanto ella como el Señor experimentaron la misma tristeza al atardecer de su vida. Mari me hace presente al mismo Jesús que me dice: “Quédate aquí y permanece despierto conmigo”.

24. MUCHAS GRACIAS

¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado (Lucas 24,5)

Me avisaron de que mi amigo M. estaba muy grave, una mañana del mes de marzo. Me dijeron que tenía una infección generalizada y que su muerte era cuestión de horas. Era un viernes. Recuerdo que fui al Hospital y encontré a mi amigo como dormido, inconsciente, respirando con mucha dificultad. Tenía los ojos cerrados y casi ni se movía. Al verlo, dije su nombre varias veces, como si quisiera despertar a alguien que duerme. Estuve toda la tarde a su lado, hasta que la luz que entraba por la ventana se fue haciendo más tenue, más suave, y desapareció. No entró nadie más en la habitación durante aquella tarde. Al día siguiente, al volver al Hospital, entré en la habitación y vi su cama vacía. En aquel momento entró una enfermera y me dijo: “Lo siento mucho, ayer M. nos dejó”. Yo me senté en la cama y pensé: “Qué triste es la muerte, todo se lo lleva y solo deja una cama vacía...”. Lo enterraron unos días más tarde... En el entierro solo habían tres personas: una religiosa, un amigo enfermo y un servidor, pero os puedo decir que no fue una ceremonia triste sino alegre... Todos recordamos a M.: su dignidad y paciencia ante la enfermedad, su alegría y su fe. M. vivió como murió, acompañado por

pocos pero rodeado de amor. Y al acabar su vida me hizo el regalo que solo puedes hacer a quién quieres: dejarme ser su compañero de camino hasta el final.